

Agradecimiento al Presentador

El principal fin de una hermandad es dar culto al Dios.

Nosotros y nuestras familias nos conocimos en la hermandad y cultivamos la verdadera amistad a través de ella, esto también es culto a Dios.

Mi enorme gratitud y consideración al Señor Fiscal de la hermandad de los Gitanos, por sus palabras, propias de la amistad tan entrañable que nos une, exagerando mis méritos y virtudes en la presentación del pregonero.

El destino divino un día unió a nuestras familias, espero que en los próximos años, y estoy seguro de ello, ocupes este atril. Tu reúnes las condiciones idóneas para ser pregonero. Amor hacia esta hermandad, devoción a nuestros Sagrados Titulares y sentimiento para poder expresarlo.

Mi querido hermano, nuestro cariño y respeto hacia esta hermandad, no conoce límites. Juntos seguiremos gozando de la bondad de nuestro Señor y juntos también, participaremos del cariño de María, nuestra única Madre.

Agradecer también a la Junta de Gobierno y a su Hermano Mayor, la confianza que han depositado en mi para la realización de esta Exaltación hacia esta maravillosa hermandad, que no es más que un reconocimiento a todos los hermanos y a todas las personas de bien que han participado en su historia, corta pero intensa. Espero sea del agrado de todos.

Ahora quisiera que todos los aquí presentes dedicáramos el aplauso más fuerte de esta tarde. Un aplauso de cariño, de reconocimiento a una persona que hoy, por motivos de salud no puede estar con nosotros. Hermano nuestro, que fue muy importante en nuestros comienzos y que a lo largo de estos años siempre estuvo a nuestro lado. Me estoy refiriendo, por supuesto, a D. Máximo Palomar. Esta hermandad le necesita y estamos seguros de que pronto disfrutaremos con su presencia.

Introducción

Para un cofrade como yo, se le hace difícil entender qué maravilloso destino me ha traído hasta este atril y ante esta asamblea.

He de confesar ante vosotros que siempre he huido hablar en público y si lo hago hoy, y aquí, es porque deseo abrir mi corazón a los hermanos de mi hermandad y así poder expresar mis sentimientos más sinceros. Ahora es el momento.

La grandeza de nuestro Señor y de nuestra Madre es infinita. Ellos nos permiten advocarles con el nombre que mejor nos identifique con nuestro sentir cristiano. Nosotros elegimos para Ellos Salud y Angustias, claro exponente de nuestro amor hacia Jesús y María.

No hay duda que cada uno de vosotros, tendrá sus vivencias y sus sentimientos que habrán marcado su vida como cristiano.

Hoy voy a intentar, bajo este maravilloso entorno, ahondar en vuestros sentimientos más profundos, y así poder recorrer todo este mundo fascinante que nos ha acontecido durante estos últimos años.

Desde niño, cuando mis padres me empezaron a enseñar ese indescriptible mundo de fervor popular que es la Semana Santa de Sevilla comencé a cultivar mis sentimientos cofrades y se abrió en mí el camino más seguro para conocer a mi Dios. Un Dios deseado por cualquier niño. Un Dios que ya no se puede dejar, lo llevas dentro, y va creciendo contigo, y es compañero en tu niñez, y es amigo en tu adolescencia, y es hermano en tu madurez, y que será la vida en tu muerte.

Conocí a mi Cristo a los 6 años, pero aunque yo era muy pequeño, cuando lo vi por primera vez, supe que ya no iba a separarme nunca más de El.

Mi Cristo al que yo tanto quería, quiso un día, que mi vida, volara casi de repente, como un suspiro, a tierras de Castilla. En

mitad de mi madurez como persona, perdía las dos cosas que yo más sentía, mi Sevilla y mi Cristo.

La tristeza anduvo algunos años en lo más profundo de mis entrañas, pero mi Cristo, como siempre no me abandonó. Yo no volví a mi tierra y me tenía que conformar con verlo cuando esporádicamente viajaba a Sevilla, Así que El, un día, decidí venirse a Madrid a quedarse para siempre conmigo. Ya no me importa no volver a mi tierra, porque mi Cristo se ha vuelto a acomodar en mi corazón, donde ya, se quedará para siempre.

Es por lo que hoy, vengo a hablar a esta hermandad, a mi hermandad, que con sólo escuchar su nombre, mece en mis sentimientos el tiempo para que mi corazón dé una “chicotá” interminable que escuchó el son del martillo allá por los umbrales del año 1.753, y que durará hasta que el que “Todo lo puede” me permita gozar de su compañía allí donde El esté. Porque estoy seguro que El, es el Cristo soñado, El será el Señor de la Salud.

Hoy quiero proclamar ante vosotros que esta hermandad tiene dos principios bastante diferenciados, para los más, parte del año 1.995 cuando en una fría noche de Diciembre, como guiados por Santa Lucia, se empezó a cimentar lo que hoy es nuestra corporación. Para los menos, entre los que me encuentro, partimos de la magnífica herencia que nos dejó un hombre bueno llamado Sebastián Miguel de Varas Miranda, un gitano valiente, comprometido con su Dios y con su pueblo, que en aquellos años difíciles, donde su gente sufría la persecución y el desprecio de la ciudad, crea en Sevilla una hermandad de penitencia para sus hermanos gitanos.

El bueno de Sebastián no tuvo muchas facilidades pues el convento trianero del Espíritu Santo, lugar donde se fundó, lo tuvieron que abandonar unos pocos meses después para establecerse en el Convento del Pópulo, regido por la comunidad agustina. Así estuvieron deambulando por Iglesias durante más de un siglo y medio.

No hay duda, el nomadismo que caracteriza al pueblo gitano también se acentuaba en esta hermandad. Es a finales del siglo XIX cuando la hermandad se estabiliza en un templo propio y es en la segunda mitad del siglo XX cuando la hermandad alcanza su época más floreciente, siendo tal su integración, que la etnia gitana

es respetada y querida por el pueblo sevillano formando parte de su cultura, y estando estrechamente ligada a la ciudad.

Es tanta la devoción que muchos de nosotros sentíamos por el Señor de la Salud y por la Virgen de las Angustias que esto nos lleva a crear una hermandad en Madrid a semejanza de la de Sevilla.

El principio fue difícil pero no más que la que tuvo nuestra hermandad de origen, eran otros tiempos. Una hermosa mujer de la cava de Triana, conocida popularmente como María la Pajarita, había hecho junto a su marido, fortuna en las Américas y donó la primitiva imagen del Señor.

PRINCIPIO DE NUESTRO PRINCIPIO

Saludos

- Ilustrísimo Señor Vicario.
- Reverendo Padre D. Francisco Martínez, delegado episcopal de Hermandades y cofradías de Madrid.
- Reverendo Padre D. Ramón López Merino, delegado episcopal para el pueblo gitano.
- **Monseñor González Cano, párroco de San Jerónimo el Real y Director Espiritual de nuestra hermandad.**
- **Queridos sacerdotes de esta parroquia.**
- **Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias.**
- **Hermanos Mayores y representantes de las hermandades de la archidiócesis de Madrid.**
- **Consejo Pastoral y Grupos de Parroquia.**
- **Mis queridos hermanos.**
- **Señoras y Señores.**

Dedicatoria

Antes de comenzar deseo acordarme de los que han hecho posible que este humilde pregonero este hoy aquí.

- A mis Padres, que no sólo me dieron el don de la vida, sino que inculcaron en mí el amor por la Hermandad de los Gitanos.
- A Esperanza, mi compañera, regalo que Dios me otorgó, mi única razón de vida, mi esperanza en la tierra.
- A Alejandro y Macarena, mis hijos, fruto del amor cristiano entre hombre y mujer. En vuestras miradas limpias e inocentes ya lleváis marcado el estigma del Señor de la Salud.
- A ti hermano Damián, juntos aprendimos, a respetar y a querer al pueblo gitano.
- A ti Manolo, amigo mío, tan lejano en la distancia pero tan cerca de mi corazón, que Dios te puso en mi camino cuando mi fe era más débil y tú, hombre de bien, avivaste de nuevo mis sentimientos cristianos. Desde entonces compartimos juntos a la Estrella de la Mañana. Nuestra Esperanza en el Cielo.
- Y a los 56, porque lo vuestro parecía una locura, pero no lo fue, El os eligió. Benditos seáis.

Historia

Y nuestro principio fue una noche del mes de Enero. De imborrable recuerdo, es la llegada de nuestro Señor a su casa de Madrid. Emoción, lágrimas, sentimientos y para todos el reencuentro con el Cristo nuevo, con el Cristo joven, con el Cristo resucitado.

Silencio absoluto en los rostros, perplejidad en las miradas y en muchos de nosotros una curiosidad por saber como sería nuestro Salvador.

No hubo decepción alguna, era el Cristo soñado, El Mesías, el Rey de los Gitanos.

Entre el silencio y la emoción, se adivinaba el diálogo privado, íntimo, recogido...

Señor, quién eres Tú
dime cuál es tu nombre.

Con tu cara amorenada
y tu figura de hombre,
con tus manos desgarradas
y tu mirada tan noble.

Señor, quién eres Tú
dime cuál es tu nombre.

Qué tu belleza me embriaga
al ver tu cara de bronce,
qué tu tristeza me aflige
para que mi corazón llore.

Señor, quién eres Tú
dime cuál es tu nombre.

Qué tu ánimo esta abatido
deja que yo lo levante,
qué tu vida esta acabada
deja Señor que la salve.

Pero Señor quién eres Tú
dime quién eres, responde.

Ayuda a mi pueblo gitano
a marginados y a pobres,
haz de sus vidas la tuya y
entonces sabrás mi nombre.

Señor, ya sé quién eres Tú
ya sé cuál es tu nombre

Eres Cristo de Salvación
pon mi piel color ocre,
y de Sevilla y Madrid
porque SALUD es tu nombre.

No hay duda que nuestra hermandad pasará a la historia como la razón de ser de algunos cristianos que querían amar al Cristo más pobre, al Cristo más humilde, al Cristo de un pueblo sumido en la pobreza más pobre, al Cristo que un día hizo un nuevo milagro y se nos vino de Sevilla para establecerse por los siglos de los siglos en esta ciudad de Madrid.

Y no podía elegir una ciudad mejor. Como El, Madrid es una ciudad acogedora. Como El, Madrid es una ciudad amiga y como El Madrid es de todos.

Nuestro Cristo además nos quiso demostrar, una vez más, la igualdad que debe existir entre todos los hombres y mujeres del mundo y se nos vino a esta parroquia de San Jerónimo el Real, cuna de Reyes, lo que es El, para decirle a esta ciudad que la raza más pobre y necesitada es dueña también del amor de su Iglesia.

El, por si solo podría haber conseguido todo esto, pero no lo quiso así, y como casi siempre se valió de sus hijos y fue poniendo en el camino y en el momento oportuno a las personas idóneas para realizar su voluntad.

Nosotros, sus intermediarios en la tierra no hemos hecho nada, ha sido El, maravillo Cristo, que Dios nos dio.

Pero Nuestro Señor es tan bondadoso y tan bueno que a esta villa de Madrid no se nos vino solo. En su viaje nos trajo a la mujer más bella, más dulce, más sacrificada, la Virgen María o mejor dicho la Virgen María de las Angustias que refleja en sí la tristeza de su pueblo o hay una Virgen más gitana que la Virgen de las Angustias, o hay una figura más señorial que tu semblante Madre Mía.

Es tu cara Señora
manantial de agua pura,
es tu rostro, amapola,
guardián de toda ternura.

Son tus manos, alondras,
que vuelan, cantan y sueñan.
Son tus dedos la zozobra,
de llanto, dolor y pena.

Son tus ojos, esmeraldas
que iluminan mi destino,
es tu mirada agua clara
que agiliza mi camino.

Es tu boca Madre mía
fresón de verde campiña.
Son tus labios fantasía
luz, oración y vida.

Porque tu cara es mi faro,
y tu rostro mi alegría,
porque tus manos mi barco
y tus dedos mi fantasía.

Porque tus ojos mi viento,
y tu mirada mi guía,
porque tu boca el alimento,
y tus labios mi melodía.

Pero yo proclamo por mi fe,
que en el Reino de los Cielos
habrá una Virgen preciosa,
pero en la tierra no hay otra
que se pueda a ti parecer

Eres mi Reina y Señora
Angustias de los "Calés".

Nuestro Señor nos marcó el camino hacia su encuentro, si no hoy no podríamos estar aquí y mucho menos en la situación que actualmente se encuentra nuestra corporación.

Qué fácil hizo, lo que para nosotros podría parecer muy difícil. Reunió a un grupo de cristianos, que en su mayoría no se conocían. Hizo crecer entre nosotros la concordia, la amistad y la ilusión. El sembró y nosotros recogimos. Se iniciaba la andadura de nuestra hermandad. **Organización, Pro-Hermandad, "Mano Morena"**.

En pocos meses y sin tener ninguna explicación racional éramos a todos los efectos para la iglesia de Madrid hermandad de pleno derecho. **Fundación, "Mano Morena"**.

No teníamos Iglesia donde dar culto a nuestras futuras Sagradas Imágenes y en esos difíciles momentos aparece la figura de un hombre que nos dice que sí y que yo, permítame D. Manuel mi osadía, usted tampoco supo en ese momento porque dijo Sí, pero dijo Sí. **Templo, San Jerónimo el Real. "Mano Morena"**.

Carecíamos de imágenes y dinero para poder efectuar su encargo a un escultor. Y lo que en un principio nos pareció una dificultad imposible de solucionar, en tanto solo un día, se dieron una serie de circunstancias que hicieron posible lo que hoy es una realidad. **Escultor, Imágenes. "Mano Morena"**.

Diez capillas tiene nuestra iglesia, todas ellas ocupadas desde hace muchísimo tiempo. Pero en una mañana de primavera y sin saber todavía el porqué, se nos ofrece una capilla donde dar culto a las imágenes de nuestra Hermandad. **Capilla. "Mano Morena"**.

Cualquier hermandad que se precie de serlo tiene que tener una legislación interna para regir por la senda verdadera todas las decisiones tomadas tanto en los cabildos de oficiales como en los extraordinarios. Se redactan dichas normas y no solo son aprobadas por el Arzobispado sino que somos felicitados por dicho

estamento eclesiástico al comprobar la veracidad y clarividencia de dichas normas. Reglas, “Mano Morena”.

Y entonces llegó la “Mano Morena”, la que nadie conocía. La Mano confortadora de Dios hecho hombre, la Mano que apacigua la ira de unos hombres contra otros.

Y Señaló con su dedo como tendría que ser su presentación en el pueblo de Madrid. Y a bien que lo hizo.

La bendición de nuestras imágenes será recordada por mucho tiempo en esta ciudad. O quién sino hizo posible, que 70 músicos viniesen de manera desinteresada desde Sevilla, tan solo para decirle, como ellos mejor saben, que El es el Rey de los Gitanos. Para tocar sus instrumentos y rememorar lo que un día el poeta escribiera.

Os dais ahora cuenta de como es la “Mano Morena”. Os dais cuenta como es la Mano de Dios. Os dais cuenta que suerte tenemos, los hermanos de esta hermandad.

El escultor que a Ti te esculpiera
hermosas manos tendría,
para reflejar tu rostro de muerte
con dulzura y gallardía.

El escultor que a Ti te esculpiera
gúbias de oro usaría,
para dar forma a tu cara
tan gitana y tan sufrida.

El escultor que Ti te esculpiera
maestro del arte sería,
para dibujar en tu mirada
tu tristeza y tu alegría.

El escultor que a Ti te esculpiera
iluminado por Ti estaría,
que cuando vio su obra de cerca
dijo con llanto y temor.

Esas Manos tan morenas
no las pude esculpir yo,

esas Manos tan morenas
son prodigios del Señor,

esas Manos tan morenas
son las Manos de mi Dios.

Hermandad

El, la “Mano Morena”, nuestro Señor, nos reunió para formar una Hermandad.

Pero ¿Qué es una Hermandad?. A mi modesto entender, es un núcleo compacto de personas con un solo fin. Dar amor sin esperar nada a cambio. Entregarse sin medida al hermano que está a tu lado. Entregarse sin condición a la persona más lejana en tu corazón. Una Hermandad debe ser el Evangelio de Cristo aplicado en la modernidad del Siglo XXI.

Por ello nuestra corporación tiene una enorme responsabilidad ante la iglesia y sobre todo ante nuestros hermanos.

Nosotros por nuestra filosofía de hermandad y también por calidad humana, tenemos que ir en contra de lo que ahora se ha puesto, por desgracia, de moda, la limpieza étnica.

No olvidemos que nuestra institución es una asociación de fieles con un único fin, la integración de todas las personas que sufren persecución por causa de su raza o color de piel, especialmente la raza gitana. Y si bien nos hacemos llamar la Hermandad de los Gitanos, también en la lejanía tenemos a personas que sufren estos avatares inventados por la perversidad de la mente humana. No debemos olvidar a nuestros hermanos de Sarajevo o Kosovo o en nuestro propio país con los últimos sucesos acaecidos en Tarrasa y Almería.

Un magnifico poeta gitano, Manuel Molina, un día, ya lejano, hizo referencia a todos estos acontecimientos que se han ido sucediendo a lo largo de la historia y lo puso en la voz insuperable de Lole Montoya, y sonaba a canto del cielo, a perfume de naranjo en primavera, a Evangelio de Cristo.

De lo que pasa en el mundo
por Dios que no entiendo "ná".
El cardo siempre gritando
y la flor siempre "callá".
Que grite la flor,
y que se calle el cardo,
y que todo el que sea mi enemigo
que sea mi hermano.

La Hermandad de los Gitanos nació para ayudar a nuestros hermanos, preferiblemente de la etnia gitana, sencillamente porque viven en nuestro país, porque son personas como nosotros y lo más importante, porque Dios está con ellos y quiere que los hermanos de esta hermandad también estén con ellos.

Para llevar a cabo todo esto, una hermandad debe ser dinámica, y la nuestra lo es. Una hermandad tiene que ser alegre, y la nuestra lo es. Una hermandad tiene que tener sensibilidad, y la nuestra la tiene. Esto sirve, pero no basta. Una hermandad tiene que estar en comunión permanente con la Iglesia y con su Parroquia, que es en definitiva quien debe guiar nuestros pasos.

Parroquia y Hermandad deben ser para nosotros un binomio indisoluble, siguen el mismo camino, de tal manera, que si se separan la parroquia seguiría adelante y en la hermandad desaparecerían sus principios más elementales.

Estamos de suerte, hermanos. Porque esta condición también la cumplimos. Nuestra hermandad, es hoy lo que es, por nuestra unión y fidelidad hacia nuestra Parroquia. Por el amparo que nos da en todo momento. Porque sabe comprender nuestras inquietudes y lo más importante porque entendió desde el primer día que pisamos estos centenarios muros que veníamos a servir al prójimo.

La Hermandad da todo lo que tiene a su Parroquia y además está totalmente identificada con ella, pero a su vez, recibe de ella multitud de cosas materiales y espirituales, que tienen su importancia, pero no tanto como el cariño, el respeto y sobre todo la generosidad que nos han dispensado desde el primer momento en que llegamos a ésta, nuestra Casa.

Entre las muchas cosas que hemos aprendido bajo su protección es a administrar la Caridad. ¿Qué significa esto?.

Muchos de nosotros pensábamos que hacer Caridad era ayudar al necesitado con una limosna que solventara su triste destino. En verdad esto es Caridad. Pero la verdadera Caridad Cristiana es la que hacemos cuando escuchamos los problemas de nuestros hermanos. Que difícil se nos hace escuchar. Qué difícil se nos hace entregarnos en cuerpo y alma a nuestro compañero de Junta, a nuestro hermano en la hermandad, a nuestro amigo en la Parroquia.

También nos enseña a combatir el mal que asola a nuestro mundo y que no es otro que la soledad. Hay muchas personas que sufren de soledad, aunque nos parezca lo contrario, y ahí debemos estar nosotros para cumplir el primer y único mandamiento que justifica la existencia de una hermandad. ¡El amor!.

Mi Parroquia huele,
a romero y a jazmín,
fue cuna de reyes
y señores de postín.

Y tiene dos torres de piedra,
que se miran entre sí.
Una es alta, esbelta,
con ganas de vivir.
La otra es vieja, fea,
carcomida y ruín.

Una es blanca, bella,
con adornos de rubí.
La otra morena, triste,
con ganas de morir.

Pero mi Dios quiso un día,
que su torre más morena
desgraciada e infeliz,
fuera la flor más preciada
de su florido jardín.

Hoy mi torre morena,
es blanca, azucena y alhelí.
Hoy mi torre tan blanca
es morena, flamenca y feliz.

Tengo dos torres iguales,
y mi parroquia huele,
a romero y jazmín.
Dos torres hermanas,
una es de oro, y
la otra de marfil.

No hay duda, nuestra hermandad, recibe una fuerza arrolladora de su Parroquia. Pero una hermandad también necesita impulsos que la mantengan viva y dinámica. Ese impulso viene de vosotros, hermanos.

Con vuestra presencia y con vuestro trabajo hacéis posible que esta hermandad logre sus objetivos en los plazos establecidos.

Vosotras, que conformáis el Taller de Costura, que con vuestro trabajo desinteresado, enaltecéis aún más si cabe a nuestras Sagradas Imágenes.

Vosotros camaristas y vestidos, qué cerca estáis de Ellos, que regalo el poder cuidar sus ropas. Que suerte poder susurrar a sus oídos las necesidades de vuestros hermanos.

Vosotros, que formáis parte del grupo de Caridad, porque habéis comprendido cuál es la esencia principal de nuestra hermandad.

Vosotros, Grupo de Liturgia, que os reunís en torno a una mesa, para preparar con solemnidad nuestros cultos. Y a bien que lo estáis consiguiendo. Asistir a cualquier culto en esta hermandad es sentir cercana la presencia de nuestro Dios.

Vosotros, jóvenes, portadores de la herencia más preciada. Vuestra ilusión y dedicación un día serán recompensadas y dirigiréis los destinos de nuestra hermandad.

Vosotros Grupo de Priestía que ayudáis a cuidar con mimo y esmero el patrimonio de nuestra corporación.

Vosotros, Junta de Gobierno, que trabajáis sin descanso, día y noche. Testimonio más fiel de lo que tiene que ser una hermandad.

Y a vosotros, hermanos, que sois cómplices de todos nuestros actos. Que con vuestro apoyo somos capaces de dar una respuesta cristiana a quien la necesita.

Os animo desde aquí, a que sigamos siendo lo que somos, no solo hermandad, sino también Parroquia, Iglesia. Solo de esta manera podremos decir con la cabeza muy alta que la Hermandad de los Gitanos es una asociación cristiana acorde con los tiempos que vivimos, pero a su vez fiel al Evangelio de Cristo.

Gitanos

Y en el Evangelio de nuestro Señor tenemos mil ejemplos de amor y sacrificio hacia el prójimo. Esto nos debe ayudar a comprender a nuestros hermanos de raza gitana.

Ellos no son un pueblo especial, son simplemente un pueblo, con sus costumbres, con unas enormes ganas de vivir y que desean ser respetados por nuestra sociedad.

Yo, que conviví con ellos durante algunos años, os digo que cuantas cosas podríamos aprender de ellos. El cariño por la vida, su alegría, su resignación, su fantasía, su realidad, su amor por Enmanuel, su único Dios y sobre todo su fidelidad por la familia.

Todo lo que Cristo nos dijo de la familia ellos lo cumplen, ¿Lo cumplimos nosotros?. Un hermano gitano es incapaz de abandonar a su familia. El entorno familiar de este pueblo es digno de elogio.

Recapitemos hermanos, ellos no inventaron las guerras, ellos no arrasan ciudades, ellos no roban la alegría al corazón de una madre que espera el regreso de su hijo. Ellos no ponen bombas debajo de los coches. Ellos respetan la esencia de una vida humana, no conocen la palabra aborto. Ellos solo conocen una palabra, ¡vida!, en el campo o en la ciudad, en el cante y en el baile, en sus sentimientos más profundos que anhelan sean respetados por una sociedad mayoritaria como la nuestra.

Aprendí mucho de ellos, incluso a rezar como ellos. Hoy Padre, te invoco con el Padre Nuestro que Tú, por medio de tus hijos gitanos, me enseñaste hace ya muchos años, cuando me di cuenta que mi piel blanca no valía más que la suya.

Padre Bendito, nuestro Patriarca
que habitas en cualquier rincón
de nuestras humildes casas.

Santo sea por siempre, tu único
nombre, Salud de los Gitanos.

Ven a nosotros para conocerte
mejor.

Hágase lo que Tu digas
en nuestros corazones, para
vivir en paz en la tierra y llegar
hasta donde Tu estés.

Ayúdanos a conseguir el pan
necesario para alimentar a
nuestras familias.

Perdónanos Señor y enséñanos
a perdonar a todos nuestros
hermanos.

Nunca nos dejes ser intolerantes
e incomprensivos con los demás.

Y libra a nuestro pueblo de toda
persecución por motivos de
nuestra raza.

Estación de Penitencia

Hace un momento y al nombrar los títulos de nuestra hermandad no he podido contenerme y he añadido uno; Cofradía de Nazarenos, hermanos dispuestos a seguir a Jesús, hermanos dispuestos a demostrarle su amor a Jesús, hermanos preparados para dar todo lo que tienen.

Dentro de pocos días esta hermandad hará Estación de Penitencia, hará demostración pública de fe ante esta ciudad de Madrid.

Viviremos momentos irrepetibles, vivencias inolvidables, nuestra alma se llenará de gozo porque vamos caminando al encuentro de Jesús de Nazarét, aquel que un día naciera pobre, aquel que un día viviera entre los pobres, aquel que un día se entregó a la muerte para que renaciera la vida.

Unos se vestirán de nazarenos, con blancas túnicas, que purificaran las almas y morados antifaces que cubrirán nuestras faltas y errores.

Otros se ceñirán blanca faja, el costal en la cabeza y se echaran a sus hombros al Salvador que en cada "chicotá" les irá contando como sufre su pueblo por la intolerancia del que no quiere comprender que el Señor no ve colores en la piel ni se lee el diccionario para saber cuantas razas existen.

Haremos acto de fe de una manera íntima y anónima, compartiremos con nuestros hermanos nuestro amor hacia todo lo que el Señor creó. Iremos en silencio, pero nunca tristes, iremos con la cabeza erguida, orgullosos de nuestro Padre, iremos con el corazón palpitante de saber que vamos acompañando en su dolor a nuestra bendita Madre.

Cada uno hará estación de penitencia de la manera que crea que mejor puede imitar a nuestro Señor. Para algunos será la primera vez que se vistan con el hábito nazareno, sin embargo otros, ya seguro lo habrán vestido en otras ocasiones. El sentimiento es el mismo, no se rebaja con los años, al revés se refuerza porque vamos con la ilusión de que acompañamos al Cristo vivo y nunca al Cristo muerto, por eso hoy te decimos:

Señor de Getsemaní
hoy seré tu Cruz de Guía,
por las calles de Madrid
caminando hacia la vida.

Señor de Jerusalén
hoy seré tu nazareno,
que quiero ser el sostén

de tu pesado madero.

Señor de la Amargura
hoy seré maniguetero,
que quiero guiar tu paso
por el camino del cielo.

Señor del triste Calvario
hoy seré tu penitente,
que quiero gritar en silencio
la injusticia de tu muerte.

Señor de la mirada buena
hoy seré figura inerte,
que quiero ahogar tus penas
en las aguas de mi fuente.

Señor del pueblo gitano
hoy seré camino y carro,
luz de gas y verdes prados
luna blanca, agua y barro.

Señor de la Salud
hoy seré tu costalero,
para llevarte en mis hombros
entre estrellas y luceros.

Yo llevaré tu cruz
por caminos y senderos,
y a tu Madre que es la mía
le diré cuanto la quiero

La colmaré de flores
porque es azul del cielo,
y diré que Ella es Reina
de tierra, mares y vientos.

Porque Señor de la Salud,
déjame ser tu nazareno,
déjame ser tu penitente,
déjame ser tu costalero,
que quiero decirle a Madrid
que sin tu querer me muero.

Para el hermano más reciente, que pronto encenderá su cirio y pasará su luz pausadamente, cadenciosamente, como no queriendo que se apague, como queriendo iluminarle el camino a nuestro Señor para aliviar su peso, seguramente no sabrá o conocerá solo por pequeñas referencias el porqué una hermandad en las puertas del Siglo XXI va a realizar su primera estación de Penitencia.

La respuesta es contundente, concisa y clara: Porque El quiere, Si algunos de los que estamos aquí se podían pensar esto cuando nos reunimos por primera vez hace poco más de 4 años, evidentemente diría que no es cierto.

¿Que es la Estación de Penitencia?. Hay muchas definiciones que nos acercan con exactitud a comprender etimológicamente el significado de tan enrevesado juego de palabras. Incluso, teológicamente también tiene su definición. Pero a mi entender la verdadera, es simplemente la que aplica cada uno en la práctica en cada Semana Santa.

No puede haber ninguna explicación escrita que nos acerque a lo que se siente cuando cada uno de nosotros realiza su Estación de Penitencia, porque el sentimiento nazareno no se escribe.

La Estación de Penitencia es un acto de fe pública, pero a su vez íntima. Cuando uno se viste de Nazareno va a encontrarse con el Señor por el camino más verdadero que existe, el diálogo, el recogimiento y sobre todo el sentimiento ante una persona que fue lo suficientemente valiente para hacer lo que hizo y que en ese momento nosotros lo estamos recordando desde nuestro anonimato, sin alardes, sin sacar pecho, compartiendo el silencio con el hermano que te mira a través de su antifaz.

Que importante, todos somos los que debemos ser, iguales, el mismo hábito nazareno para que no haya distinción entre el que tiene más y el que tiene menos, las mismas alpargatas para unir

nuestros caminos con una meta final que será el Señor de la “Mano Morena”.

Juntos, como El quiere, gitanos y payos recorreremos las calles de Madrid, para decirle a esta ciudad que todos somos hermanos y que algún día, cuando Él lo quiera, estaremos junto a El y le cantaremos bulerías y seguidillas. Porque nosotros sabemos cuál es el cante que a El le gusta y le bailaremos flamenco con palmas acompasadas y yo estoy seguro que sentiremos en nuestros corazones el eco de su voz que dirá con voz muy clara

Juntos, muy juntos os quiero
menta y canela,
albahaca y alhelí,
cante y baile del bueno
la alegría de ser feliz,
para siempre hermanos,
para siempre el mismo fin,
sois testimonio cristiano
mis gitanos de Madrid.

Nuestra estación de Penitencia será compartida con todos nuestros hermanos. Pero nos faltará alguien, nos faltará nuestra Madre, la única que es capaz de aglutinar el amor de sus hijos sea cual sea su raza o color.

Pero Tu no te preocupes Madre mía, cada uno de nosotros llevará clavadas tus angustias en su corazón, y te paseará por las calles de Madrid, de tal manera, que no quedará en esta ciudad ni un solo resquicio que no saboree tu presencia. No habrá ni una sola persona que no perciba el olor a azahar y a jazmín de tu majestuosa belleza y hasta las aves cantoras entonarán su canto más dulce para consolar tu tristeza.

Te veremos pasar una y mil veces, pero nunca dejarás de pasar en nuestros corazones. Porque Tú estarás en la sombra reflejada de la pared de cualquier esquina. En el viento que haga tambalear la luz de los cirios. En las aguas cristalinas de las fuentes o en la frondosidad de los verdes parques.

Y nosotros, vestidos de nazarenos, sabremos que Tú vienes con nosotros, percibiremos las saetas, escucharemos la música que a Ti más te gusta y el aire traerá a nuestros oídos, los aplausos

de tu pueblo, que no se podrá contener al comprender que Tú eres la Madre de Dios.

Estaremos en todo momento Contigo, y nuestra voz nadie la podrá acallar, y saldrá de nuestra alma una explosión de júbilo para decirle a Madrid

Silencio llega el momento,
sale mi Virgen más guapa
sale mi vida y mi aliento,
mira que linda es mi Virgen
mira que rostro más bello.

Silencio la noche se acerca,
pasa mi Virgen Morena
entre lirios y azucenas,
entre rosas y claveles
con su carita de pena.

Silencio la noche ya llega,
pasa mi Virgen Gitana
por aceras y callejas,
con su elegancia y finura
y su sublime belleza.

Silencio la noche termina,
llega mi Virgen cansada
llega mi Virgen dormida,
no despertar a mi Virgen
deja que duerma tranquila.

y cuando despierte la noche
proclamaré su grandeza,
y le diré mil piropos
que aliviarán su tristeza.

y eres mi rosa temprana,
y eres mi vida y consuelo,
y eres mi Virgen más guapa,
y eres Rocío del Cielo,

y eres luz en la ceguera,
y eres agua en el desierto,

y eres canto en la tristeza,
y eres Salud del enfermo,

y eres campiña florida,
y eres calor en Invierno,
y eres mi Virgen bonita,
y eres Angustias mi anhelo.
Y me arrodillo ante Ti,
y le digo al mundo entero
que eres Tu, mi dulce sueño,
la mejor de las nacidas
bajo el cielo madrileño.

Epílogo

Durante unos minutos hemos recordado juntos el camino recorrido, camino, que nunca deberíamos olvidar y que nunca olvidaremos porque forma parte ya de nuestros corazones. Pero si que tenemos la obligación de que lo conozcan los hermanos que en un futuro se incorporarán a nuestra hermandad.

Los hermanos más jóvenes, pronto asumirán sus responsabilidades para que la continuidad de nuestra hermandad este asegurada y así, año tras año, generación tras generación, siglo tras siglo y deben saber en todo momento que esta hermandad no surgió del capricho de unos cuantos, no por la mera vanidad para alardear de los logros conseguidos. Esta institución cristiana debe ser la respuesta a todas nuestras dudas.

Seamos pues solidarios con nuestros hermanos gitanos más necesitados, ellos solo nos tienen a nosotros, jamás le volvamos la espalda, escuchémosles como nuestro Padre no escucha a nosotros. Acordémonos que Cristo no resucitó, para demostrar que era un ser superior a todos los demás, ya lo era.

Cristo resucita todos los días, en cualquier momento, en cualquier lugar. En cualquier esquina, allí está el Señor de los Gitanos. En ese hermano hambriento, allí está nuestro Cristo de Salvación. En esa persona marginada por nuestra sociedad, allí esta el Señor de la Salud. En ese niño que sufre, allí esta el Señor de la “Mano Morena”.

Porque nuestro Cristo es realmente Dios.

Si Moisés hubiese sido un hombre de nuestro tiempo, no habría subido a la montaña de Horeb para hablar con Dios, le hubiese bastado con subir las escaleras que llevan a San Jerónimo el Real y vería que la zarza que arde sin consumirse habita en la primera capilla de la derecha, y se postraría ante su altar de fuego y oro para contemplar el rostro de su Dios. Y percibiría lo que entonces no pudo ver, que su piel es color aceituna, que su mirada es una ráfaga de luz en una noche clara de estío, que su boca es la fuente que sació su sed en el desierto y que sus manos son el dulce bálsamo de la vida eterna. Y entendería lo que antaño no pudo comprender que “El que no tiene nombre” si que lo tiene. El es el Salvador. El es el libertador de los israelitas, El es el perdón de los Egipcios, El es el Padre de los Payos, El es el Rey de los Gitanos, El es “El que si tiene nombre”, El Señor de la Salud.

Y no puede haber final sin principio y en nuestro principio hay que recordar, y con esto termino, a unos hermanos nuestros, que son muchos, y que van por el mundo predicando la verdad y la justicia. Son romeros del amor, porque veneran a la flor que mejor huele, a la Paloma que mejor vuela, a la Pastora que mejor guarda su rebaño.

Su Virgen se llama María, igual que la mía, habita en las marismas huelvanas y su cara rosada le da luz al sol cuando amanece por las mañanas. Envidia os tendría, si yo no supiese que vuestra Virgen es la misma que la mía.

Aquella noche, 13 de Diciembre de 1.995, festividad de Santa Lucia, está adherida al corazón de los 57 hermanos fundadores porque, no sólo nació nuestra hermandad, también se generó un vínculo de amor, cariño y respeto hacia vosotros, y que transcurridos ya casi 5 años no sólo se ha mantenido, sino que se ha acrecentado y ya forma parte de la historia viva de esta hermandad.

Rocío es una de las advocaciones marianas más venerada del mundo cristiano.

Ella, quiso que fuéramos a su casa y que allí naciera nuestra hermandad.

Os digo, a los que no vivieron aquellos momentos, que aquella noche, cuando abandonamos su morada, nuestros

semblantes estaban rebosantes de felicidad porque la hermandad de los Gitanos acababa de nacer, pero a su vez ya llevábamos impregnado en nuestra piel el olor a marisma, nuestros cuerpos olían a jara y a tomillo, nuestras manos estaban bendecidas por sus dulces caricias. Sencillamente porque nuestros ojos habían percibido la figura de la Madre de Dios.

Hermanos Rocieros de Madrid. Hermanos Rocieros de Pozuelo. Hermanos Rocieros de Moratalaz. Dios os bendiga por ser acogedores y solidarios. Gracias por todo Hermanos.

Para vosotros mi última oración, mi recuerdo más sentido.

En una noche de invierno
la luna se estaba riendo,
las estrellas se miraban
y cantaban los luceros.

El aire soplaba sereno
una luz brillaba a lo lejos,
no sabíamos lo que era
pero fuimos a su encuentro.

En una noche de invierno
trompetas gritan silencio,
clarines tocan tu puerta
Blanca Paloma del Cielo.

Guitarras rajean requiebros
palmas gitanas de ensueño,
abre tu casa Rocío
vienen cantado flamenco.

Y es que en justicia yo quiero
recordar aquel evento,
cuanto cariño nos disteis
mis hermanos rocieros

Angustias, Rocío, qué sueño,
qué rostros más lindos, más bellos,
Rocío, marisma y Pastora
Angustias, mi dueña y mi anhelo.

Y en esta hermandad tan sencilla

Tú eres mi vida y sustento,
y quiero gritar con voz fuerte

Angustias, Tú eres mi Reina
y Blanca Paloma de Almonte
Señora y Rocío del Cielo.

¡He dicho!.